De piratas a virus: *La travesía del Oropesa*

Walter Ledermann

Hospital Luis Calvo Mackenna

Recibido: 10 de febrero de 2014

Correspondencia a:

Walter Ledermann Dehnhardt
oncemayor@gmail.com

From pirates to virus: *The Oropesa's journey*

In 1902, being Chile a country free of yellow fever, the British steamship *Oropesa* arrived from Rio de Janeiro with three passengers suffering this disease. Captain Hayes rejected the quarantine imposed by the local Junta of Sanity in Punta Arenas and also in Coronel, following his journey with the sick passengers to Valparaíso, port where he accepted a brief quarantine and medical services for the most compromised of the three patients, who unfortunately died. The knowledge about yellow fever and the applicable epidemiological measures in that time in Chile come to us through the sessions of the Superior Council of Public Hygiene. The threat that implicated the presence of the *Oropesa* in Chilean coasts is compared with the arrival of British pirates and corsairs in the colonial centuries, before the independence, announced with the alarm cry ¡charque (for Sharp) is coming to Coquimbo!

Key words: *Oropesa*, yellow fever, lazaretto, quarantine.

Palabras clave: *Oropesa*, fiebre amarilla, lazareto, cuarentena.

¡Ya llegó charque a Coquimbo!

Durante siglos los navíos ingleses no fueron bien recibidos en las costas chilenas, dada su naturaleza pirata o, si se prefiere, corsaria, que suena más elegante. *La voz de ¡vienen los piratas! se originaba en el sur de Chile y progresaba rápidamente en dirección norte para producir verdaderas situaciones de terror¹*. Primero fue Drake, en 1578, pasando a través del estrecho de Magallanes con su *Golden Hind*, para ser muy mal recibido en la

isla Mocha, donde los indígenas lo hirieron y le mataron dos hombres, no obstante lo cual siguió un curso más exitoso hacia el norte, abriendo el camino a otros aventureros, como Tomás Cavendish, quien tampoco pudo con los nativos de isla Mocha y fracasó luego al desembarcar en Quintero, en tanto que Richard Hawkins, quien se decía caballero, tuvo algún éxito en Valparaíso, para rematar con Bartolomé Sharp, quien vino desde el norte en 1680, fracasó en Arica y sembró el terror en Coquimbo, dando origen al dicho “*llegó charque (por Sharp) a Coquimbo*” para expresar sorpresa o temor ante algún bullicio inesperado. En los siglos XVII y XVIII los ataques disminuyeron y en XIX la piratería se extinguió en nuestras costas.

Mencionemos de paso una apetitosa leyenda referente a un tesoro fabuloso que Drake habría obtenido al asaltar el navío español *Cacafuego*, para luego, no sabemos por qué, enterrarlo en la bahía de Guayacán, en Coquimbo. Dicho tesoro comprendería “*una porción de piedras preciosas, trece cajas llenas de monedas de oro, ochenta libras de oro y veintiséis toneladas de plata sin acuñar*”, siendo tanta la abundancia de este metal, que un marinero español apodó al navío, jocosamente, el *Cagaplata*. Si algún infectólogo encuentra nuestra especialidad poco rentable, puede sumarse a la larga lista de emprendedores que han buscado esta fortuna, para lo cual le recomendamos el texto de Ricardo Latcham, del cual hemos extraído estas cifras y que abunda en mapas y documentos con un peligroso aire de autenticidad².

La Pacific Steam Navigation Company

La finalidad de las naves inglesas cambió definitivamente en 1838 con la fundación en Londres de la *Pacific*

Steam Navigation Company por William Wheelwright, destinada a operar en Sudamérica, y el terrible grito de *¡vienen los piratas! ya no volvió a escucharse.*

Dos vapores a rueda, el Chile y el Perú, dieron inicio a la flota en 1840, prestando esencialmente servicios de correo entre Valparaíso y Callao, con varias paradas intermedias. En 1846 la “Compañía del Pacífico” llegaba hasta Guayaquil y Panamá, éxito que le permitió seis años más tarde obtener el contrato del gobierno británico para llevar el correo inglés a Sudamérica y luego incluso a Australia.

Según Enrique Bunster, la sigla PSNC de la *Pacific Steam Navigation Company* era víctima de las burlas generadas entre los pasajeros por su mala cocina: *Pasajeros Ser Nunca Contentos, Pésimas Son Nuestras Comidas, Peor Sería No Comerlas*³.

La Compañía tenía diversos viajes a nuestro continente, llegando en 1914, tras la apertura del Canal de Panamá, a disponer los pasajeros de dos vías desde Inglaterra a Sudamérica a través del Atlántico: una hacia Panamá, atravesando el canal, para ir bajando hacia Valparaíso, y la otra a Río de Janeiro, para continuar a Uruguay y Argentina, atravesar el estrecho de Magallanes, y subir desde Punta Arenas hacia las costas de Chile y Perú. Ésta era la que seguía la nave de nuestra historia, el vapor Oropesa, que arribó el 3 de Mayo de 1902 a Punta Arenas con una carga dorada, que no era oro, pues no es oro todo lo que reluce y pesa, sino tres enfermos de fiebre amarilla. Había motivo suficiente para exclamar:

- ¡Ya llegó charque a Coquimbo!

La fiebre amarilla en Chile

Comentando un artículo publicado por el doctor Wenceslao Díaz en 1875, nuestro colega Enrique Laval nos informa que la fiebre amarilla no llegó a Chile hasta 1912⁴. Díaz rebatía a autores franceses como Leblond y Dutroulau, quienes nos acusaban de tener esta peste en el siglo XIX, importada desde Perú y Bolivia, y terminaba preguntándose si llegaría alguna vez a Chile, favorecida por alguna falla sanitaria o algún cambio climático. Y, hablando del clima, Lombard, otro francés (o quizás suizo) más informado, en un extenso y erudito texto de climatología médica, dice que la *fièvre jaune* apareció en la región occidental de América del Sur por primera vez en Guayaquil en 1740, para reaparecer un siglo después en 1842, causando numerosas muertes, propagándose a Lima en 1852, persistiendo allí en forma sostenida entre 1854 y 1857, para continuar con casos esporádicos hasta 1868, cuando causó una gran epidemia en dicha capital y en Callao. Y termina diciendo, en forma tajante, que no llegó a Chile: *Le Chili a été jusqu'à présent complètement préservé*⁵.

Ahora bien, ese gran brote epidémico de Lima y Callao en 1868, tuvo réplicas en Chile, de acuerdo al informe

presentado por los doctores Ernesto Soza y Pedro Lautaro Ferrer, delegados de Chile, a la Tercera Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, desarrollada en Ciudad de México del 2 al 7 de diciembre de 1907, donde afirman textualmente. “*La fiebre amarilla, ya lo hemos dicho, no existe en Chile. En 1868, el año de la gran invasión del Callao y Lima, bajó a Tacna, Arica e Iquique, pero ya en forma más atenuada. En Valparaíso hubo 12 enfermos, de los que huían del norte, que sanaron y no produjeron sino alarmas y el pánico consiguiente al temor de epidemias extensas*”⁶.

El vapor Oropesa

La nave de nuestra historia debía su nombre al cabo Oropesa, en Valencia, donde hay una villa Oropesa del Mar, también conocida como *Orpesa la vella*, que algunos ignorantes, seguramente los mismos que subtitulan las películas extranjeras, suelen traducir como “la bella” y no “la vieja”, su verdadero pero menos agraciado significado. El Oropesa fue botado al mar junto al Orissa en el astillero de Belfast el año 1895, y era un gran vapor de 5.300 toneladas y dos hélices. Fue el primero con este nombre, existiendo después en la Compañía un Oropesa II, así como un par de vaporcitos de menor tonelaje “Cabo Oropesa” que pertenecían a empresas españolas⁷.

En el viaje que comentamos, el Oropesa siguió la ruta del Estrecho y fue en Río de Janeiro donde embarcó a los pasajeros con fiebre amarilla. Un año después haría otro viaje memorable, al traer un grupo de *boers* que venían huyendo de la guerra que azotara Sudáfrica, como se podía leer en El Mercurio del 5 de Mayo de 1903: *En Talcahuano esperan al vapor Oropesa, que trae 120 adultos y 83 niños, todos de familias boers, para colonizar una región cercana a la localidad de Gorbea*⁸.

El Consejo Superior de Higiene Pública

A través de las actas de las sesiones del Consejo Superior de Higiene Pública podemos seguir la travesía del Oropesa, que había partido desde Liverpool hacia Río de Janeiro, donde embarcara tres pasajeros con fiebre amarilla, que luego intentara sin éxito dejar en Montevideo, para arribar a Punta Arenas en la mañana del 3 de mayo de 1902 provocando la natural alarma del cuerpo médico.

En la 13ª sesión del Consejo Superior de Higiene Pública del día 5 de junio de 1902, se mencionan tres notas enviadas al Ministro del Interior por el Gobernador de Magallanes: *en la primera se da cuenta de haber fondeado en Punta Arenas en la mañana del 3 de Mayo el vapor Oropesa, conduciendo a bordo tres enfermos de fiebre amarilla, i habérsele impuesto una cuarentena de rigor de 20 días que deberá cumplir en Agua Fresca; en la segunda se transcribe un decreto de la Gobernación*

que declara infestado el puerto de Río de Janeiro; i en la tercera se anuncia que por haber resuelto el capitán del Oropesa continuar viaje al Pacífico, la Junta de Sanidad acordó trasbordar los pasajeros i la carga destinada a Punta Arenas a una pequeña embarcación, que se haría a la mar para no volver a la bahía hasta 10 días después de su partida⁹.

El Oropesa en Punta Arenas

Por una comunicación que el Dr. Lautaro Navarro Avaria, “médico de ciudad y bahía”, dirigiera el 15 de mayo al Consejo Superior de Higiene¹⁰, conocemos lo ocurrido en Punta Arenas:

En la noche del 2 de mayo llegó a este puerto, procedente del Atlántico, el vapor inglés Oropesa. A las ocho de la mañana siguiente, acompañado e la autoridad marítima, me fui a recibirlo. Llegados a la escala del vapor, el capitán Hayes y el cirujano entregaron los papeles, entre los que aparecía una declaración escrita i firmada por ambos de haber a bordo tres enfermos de fiebre amarilla. Igual diagnóstico aparecía en el libro de Hospital del vapor. Estos tres pasajeros habían sido embarcados en Río de Janeiro el día 23 de abril. Uno de ellos se enfermó el día 27, los otros dos el día 29 del mismo mes. I entre tanto el certificado dado por el cónsul de Chile en Río de Janeiro —u señor Romaguera— declaraba que en ese puerto no había enfermedad epidémica alguna.

Sin subir yo a bordo, vista la declaración del capitán i cirujano, dijimos al primero de éstos que el vapor quedaba incomunicado i que volvíamos a tierra para determinar lo que se haría. Se avisó en seguida al Gobernador del Territorio i éste, de conformidad a lo dispuesto en el Reglamento de Sanidad Marítima, convocó a la Junta de Sanidad del puerto. Esta resolvió comunicar por escrito al capitán que se le imponía una cuarentena de rigor de veinte días. Al dar este plazo fue para esperar el fallecimiento o mejoría de los enfermos i en seguida un plazo para esperar si aparecían nuevos casos en el buque. A su vez se le designó la bahía de Agua Fresca para cumplir la cuarentena i se le ofrecieron las medicinas, víveres u otros auxilios que necesitara. Al llevar al capitán Hayes esta resolución, contestó que no aceptaba esa cuarentena, prefiriendo seguir viaje al Pacífico.

Se recibió en una lancha la correspondencia que fue dejada diez horas espuesta al viento de la bahía i se puso en estricta incomunicación al buque.

Llama la atención que en 1902 se usara todavía en el país esta práctica del *sereinage*, consistente en dejar en cubierta durante la noche los objetos a desinfectar, oreándose al “sereno”, término que designa a la humedad que impregna la atmósfera en las horas nocturnas. ¿Se esperaba que esta humedad matara las miasmas?¹¹. Pero volvamos al relato del doctor Navarro :

En la tarde mediaron empeños del Ajente de la Compañía (¡estamos en Chile!) para que se dejara a los pasajeros i carga que traía para Punta Arenas. Se reunió nuevamente la Junta de Sanidad acordándose recibirlos en el vapor Elena (del cabotaje) el que, provisto de víveres, se haría a la mar quedando ausente de Punta Arenas i de todo punto poblado del Territorio por diez días. Este acuerdo fue aceptado por el capitán, saliendo el Elena con pasajeros i carga a mediodía del domingo 4 de mayo. El Oropesa levó anclas a las 8 de la noche para el Pacífico. El Elena regresó ayer 14 de mayo i en vista del buen estado de salud de los pasajeros del Oropesa i tripulación propia del Elena, fue puesto en libre plática.

El Gobernador del Territorio, en vista de la epidemia aparecida en el Oropesa i en uso de las atribuciones que le confiere el Reglamento de Sanidad Marítima, declaró infestado el puerto de Río de Janeiro, dando cuenta en seguida al Gobierno de esa resolución.

El doctor Navarro aclara que los gastos del Elena, lazareto flotante, los pagó la Compañía Inglesa de vapores y no el Gobierno. Y continúa:

Este raro caso del vapor Oropesa —único en 15 años que residio en Punta Arenas como médico de la ciudad— demuestra palmariamente dos cosas :

1.- La necesidad de dotar a Punta Arenas de un lazareto de observación permanente, establecido ya en un pontón, ya en un punto cualquiera del estrecho.

2.- La absoluta inutilidad de enviar Comisiones Sanitarias, si como han venido hasta ahora, no disponen de elementos necesarios para hacer eficaces sus servicios, demandando además crecidos sueldos, pasajes y viáticos. Y pregunta: ¿ qué habría hecho una Comisión, al no haber lazareto...? Y se responde, irónicamente: Exactamente lo que hizo el médico de bahía, que no tiene emolumento alguno por estos servicios.

Agrega que el antiguo lazareto de Agua Fresca ya no está aislado, la población ya lo rodea, la casa de madera, antiquísima, está en ruinas, los muebles fueron transferidos al hospital, la magnífica estufa de desinfección traída de Francia está perdida, pues se han robado las todas llaves de bronce; la estufa locomóvil está abandonada en un galpón abierto y ya le robaron una válvula y varios bronces...

La Junta Central de Vacuna envió el 7 de mayo, en caliente, una nota al Gobernador del Territorio de Magallanes, que simultáneamente transcribió al Consejo, insistiendo en la necesidad de contar con un lazareto en Punta Arenas. El Consejo aprobó y respaldó esta petición, indicando que debía estar anexo al hospital existente y bajo una administración común, pero con las necesarias y rigurosas condiciones de aislamiento. Por cierto, ya era tarde. ¡Ay, en un siglo no hemos cambiado nada: todo se pierde, todo se roba y siempre reaccionamos ante hechos consumados, cuando Sharp ya está en Coquimbo!

El Oropesa en Coronel

En su 11ª sesión, del 9 de mayo, el Consejo tomó conocimiento de la llegada del Oropesa a Coronel por comunicación del Ministro del Interior consultando las medidas a tomar. Ya era tarde: según informe del Intendente de Concepción al Ministro, el capitán de la nave, en rebelde actitud, había rehusado la cuarentena y seguía viaje a Valparaíso. No obstante, el Consejo aprovechó la ocasión para discutir la profilaxia de la fiebre amarilla y las medidas a tomar en Valparaíso¹².

El señor Del Río propuso aislar los enfermos en un hospital flotante hasta siete días después de pasada la enfermedad, dejando los sanos a bordo del Oropesa por el mismo lapso, permitiendo sólo el desembarco de la correspondencia, desinfectada exteriormente con vapores de formalina.

El señor Cádiz rebatió la propuesta pues *los conocimientos adquiridos en los dos últimos años sobre la transmisión de la enfermedad autorizan a desembarcar los enfermos a un lazareto sin riesgo para la población*. Citaba experiencias recientes en Cuba por una comisión, que en un local montado expresamente demostraban como el contagio jamás era directo de persona a persona ni a través de las ropas de los enfermos, pues *varios miembros de esta comisión han vivido muchos días en una habitación estrecha, durmiendo en camas con ropas contaminadas i manchadas con vómitos i deyecciones de individuos fallecidos de fiebre amarilla... sin que ninguno contrajese la enfermedad*. Afirmaba que estaba demostrado que *el virus vivo se trasmite del enfermo al sano por intermedio de un mosquito o zancudo del género Culex, y por eso Cuba "ya no se prohíbe que un médico que asiste a un enfermo de fiebre amarilla, asista también al resto de su clientela... i la desinfección de ropas ya no tiene razón de ser i se practica sólo como un medio para esterminar los mosquitos..."*. Agregaba que el aislamiento podía hacerse en tierra, con más comodidades para los enfermos que en un pontón, y este aislamiento sólo *porque no sabemos si en Chile existen o no las especies de zancudos que sirven de vehículo*.

El señor Briones apoyó a Cádiz, citando un estudio de una comisión inglesa demostrando que el vector era una variedad especial de mosquito, habiéndose protegido sus integrantes del contagio con mallas de tela muy fina.

A mayor abundamiento, el señor Guerrero agrega que el clima chileno no es apto para el desarrollo de la fiebre amarilla, de manera que se puede ser benévolos con el Oropesa. Menciona cómo en la epidemia de Lima y Callao en 1868 se extinguió al llegar a Valparaíso.

Se concluía ya en aislar los enfermos en tierra, en el lazareto de Playa Ancha, cuando el señor Guerrero se opuso y con razones muy lúcidas, solicitando la aplicación del Reglamento de Sanidad Marítima. Sostuvo que en el

conocimiento de la transmisión había “lagunas numerosas”, preguntando: *¿Se podría asegurar que, aparte de los mosquitos, no hay otros medios de contagio y se podría demostrar que en Chile no hay alguna variedad de Culex que pudiera ser vector?* Cuestionó que la enfermedad no pudiera desarrollarse en Chile por el clima, ya que no se conoce *el jermen mismo de la enfermedad*, citando *epidemias formidables en Barcelona y en Saint Nazaire, cuyo clima no difiere mucho del nuestro* y por eso Francia disponía una cuarentena de siete días. Concluye que es preciso instar al Ministro a crear lazaretos, recordando con cuánta insistencia el Consejo le había solicitado la instalación del de Agua Fresca para Punta Arenas.

El señor Del Río apoyó a Guerrero y el Consejo aprobó por unanimidad enviar los enfermos a un hospital flotante, aislar los pasajeros a bordo por siete días, desembarcar la correspondencia desinfectada y desinfectar durante la cuarentena la nave, el equipaje y la carga hasta donde fuera posible.

El Oropesa en Valparaíso

El desobediente capitán, con total desprecio por los *hispánicos*, siguió su viaje por las costas chilenas, arribando a Valparaíso al mediodía del 9 de mayo del mismo año. Para saber lo sucedido en este puerto, tenemos el informe que el Dr. Manuel Gundelach, “médico de bahía”, enviara al presidente del Consejo Superior de Higiene Pública, Dr. César Martínez, donde habla de la *epidemia de fiebre amarilla en el Oropesa y de las medidas de profilaxia acordadas por la Junta de sanidad de Valparaíso*. Relata Gundelach que *el 25 de abril el Oropesa había tocado en Rio de Janeiro i embarcado varios pasajeros de primera, segunda y tercera clase, i que el 27 del pasado mes se había presentado un caso de fiebre amarilla en el individuo Juan Salomón, y el 29 habían igualmente enfermado M. Dehiga y J.M. Canales, todos en tercera clase. Sin embargo, según el Dr. Dixon, cirujano del vapor, ya se encontraban convalecientes desde el 3 de mayo, sin que se presentasen otros casos, pero exponiendo que el primer enfermo estaba grave i que el estado sanitario a bordo del Oropesa era satisfactorio*.

Comisionado por la Junta de Sanidad de Valparaíso el Dr. Gundelach subió a bordo el mismo día, a las 6 P.M., constituyéndose en “visita permanente”, tanto para auxiliar al Dr. Dixon como para cerciorarse de la efectividad de las medidas tomadas por éste. En el vapor venía el Ministro de Brasil en Perú, señor Alcaforado, quien fue su mejor informante de las medidas tomadas, las cuales Gundelach aprobó y aplaudió. Los dos convalecientes estaban bien, *se habían bañado i ya comían la ración común que se suministra a la jente de 3ª*, no así el enfermo Juan Salomón, de unos 26 a 27 años, de nacionalidad árabe, que sólo hablaba dicha lengua y de

quien, tanto por esto como por su profunda adinamia, no pudo Gundelach obtener dato alguno.

Por Dixon supo Gundelach que desde un comienzo los síntomas fueron graves, subiendo la fiebre rápidamente a 41° C, con violentos escalofríos, epistaxis, vómitos amarillos y luego negros, “*casi anuria, sufusiones sanguíneas en el tronco i extremidades inferiores, gran postración e hipo*”. En el examen físico describe Gundelach “*una coloración general de la piel, mui igual al de la yema de huevo, i un tanto oscuro en las conjuntivas, además de manchas equimóticas en el tronco i extremidades*”. Viéndolo así, pensó que el paciente moriría pronto y de acuerdo con Dixon indicaron una enterocolitis, pues “*tenía una facies parecida a la de un cólico en su período álgido i pulso apenas perceptibles*”, y con ella el paciente se alivió bastante. Dixon estaba muy extrañado y seguramente molesto por la actitud de los médicos uruguayos de la estación sanitaria Isla de Flores, en Montevideo, quienes confirmaron el diagnóstico, pero se negaron a desembarcar al enfermo para su aislamiento y adecuada atención.

Gundelach lo trasladó a la “chata” Bolivia, nave puesta a su disposición por la PSNC como lugar de cuarentena, procediendo luego a desinfectar el Oropesa con formalina mediante el *Euscolape de Schering*, incluyendo los 700 sacos de café embarcados en Río de Janeiro que deben haber quedado inservibles. El 19 de mayo, luego de permanecer tres días aislado, el infortunado Salomón murió en la chata Bolivia “*sorprendido por una trombosis que trajo una flebitis i más tarde la gangrena rápida de ambas piernas... la enorme postración del enfermo no permitió una intervención quirúrgica, salvo 18 largas incisiones...*”.

Los dos convalecientes sobrevivieron. Eran dos de los 450 soldados bolivianos que componían el batallón del Acre, guarnición fronteriza donde 400 de ellos fueron atacados de graves fiebres intermitentes, pereciendo en su mayor parte. “*En vista de la triste suerte ocurrida a ese batallón, se acordó enviarlos a sus antiguos hogares. Unos pocos, los que estaban en situación de hacerlo, partieron vía terrestre a la capital (La Paz) i los otros a Río de Janeiro, para allí tomar el vapor que los condujera al norte del Pacífico*”.

Aunque estuvieron pocas horas en Río, Dehiga y Canales se contagiaron, apareciendo los síntomas cuatro días después de embarcados en el Oropesa¹³.

¿Pánico en Valparaíso?

La Junta temió que se desatara el pánico en Valparaíso ante la llegada de la fiebre amarilla, pero tal cosa no ocurrió y a la prensa le importó un cuesco, como se desprende de la forma harto secundaria en que la llegada del Oropesa se informó en la prensa:

Otro cinematógrafo para el Nacional.- En el vapor

*“Oropesa” llegó ayer a Valparaíso procedente de Montevideo, el Biógrafo Internacional, aparato que ha funcionado con bastante éxito en el teatro San Martín de Buenos Aires. Según las revistas que sobre él hemos encontrado en los diarios del Plata, este biógrafo es uno de los mejores que allí se han exhibido. Trae una interesante colección de vistas tomadas en el Vaticano y que demuestran algunas escenas de la vida íntima de Su Santidad el Papa León XIII. No se sabe aún que día podrá estrenarse en esta ciudad, por estar todavía incommunicado el vapor en que vienen, puesto que a su bordo fueron detectadas algunas personas con fiebre amarilla*¹⁴.

La Junta de Sanidad de Valparaíso se ganó la reprobación y el regaño del Consejo al decretar sólo 48 h de aislamiento, previa consulta y aprobación del Supremo Gobierno. En un informe crítico enviado al Ministro del Interior el 30 de mayo, el Consejo sostiene que fue una contravención flagrante del artículo 37, donde se estipulaba que “*la cuarentena de rigor afecta a la nave i a todo lo que ella contenga, exceptuando la correspondencia i el numerario, i se aplicará en los casos siguientes : 2°. Si se emprendiere viaje con alguna persona atacada de las enfermedades mencionadas en el inciso anterior (peste, fiebre amarilla, cólera morbos, etc) i no hubiere fallecido o desembarcado ocho días antes del arribo de la nave a puerto chileno*”.

Según el Consejo “*nada autorizaba a creer que no estuviesen (los pasajeros) en periodo de incubación de la fiebre amarilla en el momento del desembarco. El país ha estado expuesto a sufrir una epidemia que la habrían importado los pasajeros, (a quienes) la práctica, la prudencia i los reglamentos sanitarios vijentes aconsejaban no considerar inmunes a la enfermedad, antes de siete días de observación i aislamiento*”. Y concluye: “*Confía (el Consejo), además, que esta falta tan grave no será invocada más tarde como un precedente en situaciones semejantes*” Firman nada menos que Federico Puga Borne, presidente, y Lucio Córdova, secretario, ambos figuras ilustres de nuestra medicina, tan mirada en menos por el capitán del Oropesa¹⁵.

Los temores acerca del mal precedente que expresaba el Consejo se cumplieron muy pronto: en su sesión 21 del 16 de octubre del mismo año se tomaba conocimiento de una nota de la casa Vorwerk i Cia, de Valparaíso, representante de la Compañía Alemana de Vapores, por la que solicitan del Consejo levante la cuarentena de ocho días que le han impuesto al vapor Helvetia las autoridades sanitarias de Arica por haber tocado en Guayaquil, a pesar de que el estado sanitario a bordo es satisfactorio. Y, en la misma sesión, se cita un telegrama del gobernador de Arica diciendo que el Helvetia había partido rumbo a Iquique ya la noche del 11... ¡Había seguido el ejemplo del capitán Hayes y no había esperado la respuesta del Consejo!¹⁶.

Resumen

En 1902, cuando Chile era un país libre de fiebre amarilla, arribó a Punta Arenas el vapor inglés Oropesa, procedente de Río de Janeiro, donde embarcara tres pasajeros afectados de fiebre amarilla. El capitán Hayes rehusó someterse a la cuarentena impuesta por las Juntas de Sanidad de Punta Arenas y luego de Coronel, llegando con sus enfermos a Valparaíso, puerto donde aceptaría una cuarentena abreviada y fallecería el paciente más grave. Los conocimientos médicos sobre la patogenia y epidemiología de la fiebre amarilla, así como la reglamentación marítima al respecto imperantes en el país, nos llegan a través de las sesiones del Consejo Superior de Higiene Pública, organismo dependiente del Ministerio de Salud. Se relaciona la amenaza epidemiológica que significó la presencia en nuestras costas de este navío inglés, con la que constituían las incursiones de piratas y corsarios de esa nacionalidad en los siglos anteriores a la independencia, que dieran origen al grito de alarma ¡ya llegó *charque* (por Sharp) a Coquimbo!

Referencias bibliográficas

- 1.- Martín-Nieto A. Piratas del Pacífico. Panoramas de la Historia Universal. Ediciones Moreton, S.A., Bilbao, España 1968.
- 2.- Latcham R E. El tesoro de los piratas. Relación verídica. Editorial Nascimento, Santiago de Chile 1976.
- 3.- Bunster E. Chilenos en California. 4ª Ed. Editorial Del Pacífico, Santiago de Chile 1972; pp. 135-45.
- 4.- Laval R E. Epidemia de fiebre amarilla en Tocopilla, 1912. Rev Chilena Infectol. Edición aniversario 2003; 100-1.
- 5.- Lombard, H-C. Traité de Climatologie Médicale et l'Étude des influences physiologiques, pathologiques, prophylactiques et thérapeutiques du climat sur la santé. Librairie J.B. Baillière et fils. Paris 1879. Tome III: 533.
- 6.- Informes presentados por los señores delegados. Tercera Conferencia Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, celebrada en Ciudad de México, 2-7 de diciembre de 1907. Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas. México, 1908; p.159. <http://hist.library.paho.org/spanish/GOV/CSP3-2.pdf>
- 7.- Mey-Martínez C. Historia y Arqueología Marítima. Lista de buques de pasajeros desde Europa a Sud América. Pacific Steam Navigation Company.(1868-1939). <http://www.histarmar.com.ar/LineasPaxaSA/36-PSNC.htm>.
- 8.- Hace 100 años. El Mercurio, Santiago, 5 de Mayo 2003; A: 2.
- 9.- Consejo Superior de Higiene Pública. Memoria i Actas correspondientes a 1902. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1903; Tomo XI: 158-9.
- 10.- Consejo Superior de Higiene Pública. Memoria i Actas correspondientes a 1902. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1903; Tomo XI: 168-71.
- 11.- Ledermann, W. El hombre y sus epidemias a través de la historia. Rev Chilena Infectol Edición aniversario 2003: 13-7.
- 12.- Consejo Superior de Higiene Pública. Memoria i Actas correspondientes a 1902. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1903; Tomo XI: 121-7.
- 13.- Consejo Superior de Higiene Pública. Memoria i Actas correspondientes a 1902. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1903; Tomo XI: 164-7.
- 14.- Hace 100 años: 9 de mayo de 1902. El Mercurio de Valparaíso. Año 175, número 60037, Jueves 9 de mayo de 2002.
- 15.- Consejo Superior de Higiene Pública. Memoria i Actas correspondientes a 1902. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1903; Tomo XI: 154-7.
- 16.- Consejo Superior de Higiene Pública. Memoria i Actas correspondientes a 1902. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile 1903; Tomo XI: 289.